

CUANDO LA MÚSICA TENÍA MELODÍA

¿Quién, alguna vez, no ha escuchado una canción y, de inmediato, su mente lo ha trasladado a un lugar y un momento concreto? Es algo mágico el poder que tiene la música ligada a un recuerdo.

En mi vida el sonido de muchas canciones me lleva siempre al mismo lugar, Villanueva del Duque, y a una época determinada, la década de los 70, la de mi adolescencia y juventud que es la de todos aquéllos que ya hemos cumplido los 50. A nuestros hijos y sobrinos todo esto les sonara a antiguo o ni siquiera eso, pero es historia, parte de la historia de nuestro pueblo. Así es que les invito a un recorrido musical por las discotecas y su gente, las canciones y los artistas que marcaron nuestra pubertad en los dorados años setenta.

Somos una generación que crecimos con los sonidos de una música que, a mi entender, tenía melodía. Puede que algunos ritmos posteriores la tuvieran pero yo no encontré ninguna dulzura o armonía en el bakalao, acid, house y otros por el estilo. Tal vez me llamen 'carroza' -apelativo que a todos nos llega tarde o temprano incluso a los que ahora tienen 20 años y creen que nunca les va a tocar-, pero como dijo Ortega y Gasset "yo soy yo y mi circunstancia".

Y las circunstancias hicieron que el 'clan de los 50' nació casi al mismo tiempo que la televisión, una ventana abierta al mundo para este pequeño pueblo escondido en un valle que gracias a aquella 'caja tonta' en la que se movían imágenes se sentía menos aislado. Por eso, nuestro primer contacto con la música fue a través de este medio, mucho más influyente para nosotros que la radio. Era un escaparate en blanco y negro hasta que llegó el color. Cercano, visual y, por tanto, más difícil de olvidar. Un aparato que propiciaba las relaciones sociales, la colectividad en contraste, por ejemplo, con los MP3 o IPOD de hoy en día que propician el aislamiento y la individualidad de los jóvenes porque esa canción que tú escuchas con los auriculares la disfrutas tú solo, no la compartes.

Pero nosotros no, nosotros nos reuníamos en torno a la tele abuelos, padres, hijos, amigos y vecinos. Si buceamos en nuestra memoria seguro que nos acordaremos dónde, cuándo y con quiénes estábamos cuando veíamos a Raphael cantando 'Yo soy aquel', a Julio Iglesias con 'La vida sigue igual', a Camilo Sesto con 'Algo de mí', a Nino Bravo con 'Un beso y una flor', a los Beatles bajándose de un avión en Barajas o los festivales de Eurovisión, en los que antes teníamos más suerte que ahora. Massiel lo ganó en 1968 con su 'La, la, la' y al año siguiente entregó el mismo premio a Salomé, por cierto luciendo un abrigo de chinchillas de un millón y medio de pesetas que dio mucho que hablar. Y Mocedades, como olvidar ese 'Eres tú', segundo puesto en 1973. Todos fueron momentos

inolvidables que nos trajo la pequeña pantalla, entre los que no puedo obviar el debut musical de Miguel Bosé en 1977 con 'Linda'.

Los equipos de música de la época eran escasos y aparatosos como el tocadiscos o picú -pick up en inglés-, auténtica veneración para quien lo tenía y estrella indiscutible de los guateques que hacíamos en las cámaras -pisos altos- de las casas. No faltaban patatas fritas, refrescos de Fanta o Mirinda -la Coca Cola aún no existía- y una botella de ginebra que era la bebida de moda, en concreto de la marca 'Lirios', y otra de un vermut llamado 'Maritrini', mucho más baratos que los auténticos. El Licor 43 vino un poco después. ¡Qué diferencia con las botellonas de hoy!

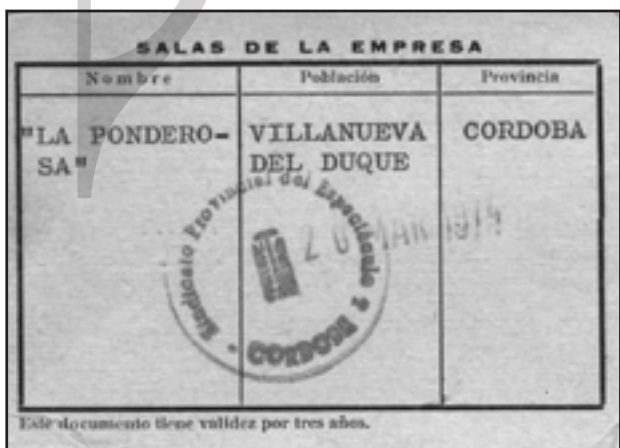
Bailábamos como descosidos al son de los discos de vinilo que giraban en el picú. Se les llamaba single (sencillo en español) y sólo traían dos canciones, la más popular en la cara A. La mayoría los regalaban con los tapones de Mirinda y también con el coñac Fundador, que organizó una campaña obsequiando sus famosos 'discos sorpresa'. En ellos reinaba en todo su esplendor una cantante nacida en Jaén pero con nombre italiano que le puso Torrebruno, Karina. Y junto a ella grupos y solistas emblemáticos de la época, Los Pekenikes, Los Módulos, Fórmula V, Los Mitos, Los Payos, Los Pop-Tops, Los Diablos, Tony Ronald, Miguel Ríos y un largo etcétera. También había discos de larga duración o LP (Long Play en inglés) pero eran los menos.

Al picú se sumaría más tarde el casete -cassette en francés-. Pero si había en el pueblo un aparato grande y asombroso ése era la Jukebox del bar La Ponderosa, una máquina que tenía en su interior muchos discos apilados en la que echabas una moneda y elegías tu canción entre una larga lista. "Primero compramos una de treinta selecciones y después la cambiamos por otra de cien, que nos costó 130.000 pesetas -cuenta Pascual- todavía sigue funcionando pero ya no suenan los discos de vinilo, ahora está digitalizada, le hemos metido una tablet". A pesar de su gran tamaño, la Jukebox iba allí donde le requerían sus servicios, por ejemplo todos los 12 de octubre, Pascual la trasladaba al Cuartel de la Guardia Civil para la fiesta de la Virgen del Pilar, donde su hermano José Luis y yo misma nos encargábamos de poner las canciones. Y en verano la sacaba a la puerta del bar. Todavía hoy lo sigue haciendo y cuando ahora la veo lucir deslumbrante e impecable cuarenta años después, me doy cuenta de que esta preciosa reliquia del pasado ha sido testigo mudo del paso del tiempo, de cómo a los demás nos salían las canas mientras



ella no envejece y sigue sonando canción tras canción.

A principios de la década de los 70, pocos eran los locales que había para escuchar música o bailar. Algunos de ellos ni siquiera nacieron para este propósito, como la delegación local de la OJE (Organización Juvenil Española), dirigida por mi padre Pedro Doctor, el practicante del pueblo y el que tenía movilizada a toda la chavalería en aquellos años ya fuera haciendo campamentos, jugando al fútbol o creando bandas de música. Recuerdo cuando la OJE estaba ubicada en el cine de invierno de Juan, en la calle Capitán Cortés. Fue para nosotros un salón de juegos y de música. Había futbolín, billar, dardos, juegos de mesa y, como no, un tocadiscos situado en la garita del taquillero, donde se colocaban los pinchadiscos -hoy conocidos como DJ, disc jockey en inglés- del momento.



Uno de ellos soñaba con ser músico pero se convirtió en nuestro escritor más célebre, Alejandro López Andrada: “Me gustaba mucho la música, siempre estaba poniendo discos y guardo recuerdos maravillosos de aquella época. Era el año 1971 y tengo una imagen grabada, el día que tu padre trajo el disco de ‘Magic May’ de Rod Stewart. Me encantaba esa canción, la ponía muchísimo”. Pero también había una chica que siempre estaba allí enredando entre los discos, Toñi Romero. Tenía en su casa una colección exquisita de cantantes extranjeros como la banda holandesa Shocking Blue y su éxito ‘Venus’ o una cantante estadounidense llamada Melanie que

cantaba ‘Beautiful people’ con una voz superdulce. “Yo terminaba todos mis guateques con una canción lenta, siempre la misma, ‘Noches de blanco satén’ porque era larguísima, duraba muchos minutos y así acababa el baile, con un agarrao muy largo...”, recuerda Toñi, quien ha sido para mí el referente de los hermanos mayores de mi generación porque ellos fueron nuestros guías musicales y nos descubrieron a los más grandes e inmortales: The Beatles y The Rolling Stones.

La Discoteca La Ponderosa, ubicada en el piso de arriba del bar, tiene el honor de haber sido la primera. Era el año 1970 y Pascual se lanzaba de lleno a lo que más le gustaba, ser empresario de ocio. “Las luces psicodélicas y los equipos de sonido los traíamos de Torremolinos y de Madrid porque allí estaba lo último, lo más novedoso... Recuerdo que el primer grupo que actuó fueron Los Piratas y llegamos a vender hasta 750 entradas en una noche”.

Años después, José Caballero -Pepe para los amigos- trabajó allí de pinchadiscos y él nos relata cómo fue su debut: “En el hueco de la escalera había un altillo donde estaba el espacio del pinchadiscos, mi espacio. José Luis me explicaba las conexiones de aquellos platos y los interruptores de las luces, entonces no estaban informatizadas como hoy. Pascual me insistía en los tiempos, era muy importante llevar una programación musical: disco, alguna rumba, y poca luz para el ‘agarrao’... Era mi primera noche, de pruebas, y mi objetivo era que los jóvenes no abandonaran la pista, incluso en el baile lento la pista no podía quedarse sola”.

Y es que el ‘agarrao’ era sin duda lo mejor de los bailes setenteros, una costumbre hoy en desuso. ¡Lástima!

Cuántas parejas no nacieron bailando ‘Aline’ de Christophe, ‘Alguien cantó’ de Matt Monro, ‘Delilah’ de Tom Jones, ‘Echame a mí la culpa’ de Albert Hammond o ‘Je t’aime moi non plus’ de Serge Gainsbourg y Jane Birkin, el ‘himno’ de aquella época a la libertad sexual y condenado por la iglesia.

Canciones que sonaban también en la Discoteca de Antonio, directa competidora de La Ponderosa a partir de 1973. “Muchos novios salieron de aquí, sobre todo de Hinojosa, venían muchísimos, se casaron y desde entonces viven aquí”, nos dice Antonio, otro empresario del ocio pero más popular por lo riquísimo que está su lechón. La discoteca estaba en el piso de arriba del bar en el Pozo Verdinal y se entraba por una puerta lateral en la que había un portero llamado Enereo, quien hacía la vista gorda cuando nos colábamos porque mis amigas y yo todavía éramos unas crías. “La entrada valía 35 pesetas con derecho a consumición y una botella de Larios costaba 90 pesetas”, comenta su hermano Poli quien recuerda con nostalgia las canciones que más pinchaba: “‘Cada día’ de Los Angeles, ‘Llorando por Granada’ de Los Puntos y ‘Samba pa ti’ ... ésa se ponía muchísimo y también Los



Chichos". Y yo añadiría otras dos que nos volvían locas porque eran muy bailables, 'México' y 'Kansas City' de un grupo alemán llamado Les Humphries Singers.

También estaban las discotecas de verano. La primera duró muy poco, estaba en el cine del Ronco. Un año después Pascual la trasladó justo enfrente al otro cine de verano, el de Juan. Así nació en 1976 Disc'Oasis. Por decirlo llanamente Disc'Oasis fue 'lo más' en aquella época, dio mucha vidilla a los veranos de Villanueva del Duque que se llenaban de chicos y chicas que venían a pasar las vacaciones. Había buen ambiente y buena música que pinchaban desde la cabina de proyección del cine Pepe Caballero, después Manolo Mesa ('bombas') y, esporádicamente, Alejandro López Andrada. También José Luis se subía a la cabina: "Yo solo ponía música de vez en cuando, atendía discos dedicados en algunos ratos de ambiente sosegado". Entre las canciones más solicitadas estaban tres éxitos del momento: 'It's a Heartache' de Bonnie Tyler, 'I love to love' de Tina Charles, 'Solo tu' de Matia Bazar y 'Rumore' de Raffaella Carra. Y, por supuesto, no podemos olvidar a los reyes de la música disco: Boney M, Gloria Gaynor, Donna Summer y Village People. Indudablemente los discos se rayaban de tanto y tanto ponerlos.

Durante la feria de agosto, Disc'Oasis se convertía en la caseta de los jóvenes villanueños pero también de los tarugos (Pozoblanco), mojinos (Alcaracejos), ñoritos (Añora), colodros (Hinojosa del Duque), gacheros (Pedroche), rabones (El Viso), jarotes (Villanueva de Córdoba), tiznados (Torrecampo), usías (Dos Torres), lanchegos (Fuente La Lancha), zorrunos (Belalcázar) y algún mote más que seguro he olvidado. Nosotros, los 'cuervos', tampoco nos perdíamos ninguna de sus ferias. Y es que estas celebraciones en el Valle de los Pedroches eran otra oportunidad para tomar contacto con la música. Los conjuntos que tocaban tenían muy buena calidad como Los Imperiales o Los Veloces, cuya voz femenina, Sandra de la Rosa, es la profesora de canto del programa de Canal Sur 'Se llama copla'. "Yo traje grupos muy buenos que después se convirtieron en famosos -dice Pascual-. Por ejemplo, del grupo Crema nació después Tequila y Asfalto. Los Terribles se convirtieron en Banda Sureña y de Expresión nació Medina Azahara". Este grupo cordobés fue un referente emblemático del rock andaluz cuyo liderazgo ostentaba Triana. Todavía recuerdo el concierto que dio el grupo sevillano en la caseta de la juventud de la feria de Pozoblanco en 1976, donde todos nos tuvimos que sentar en el suelo ante la avalancha de público que quería disfrutar de aquella música diferente, original y única que fusionaba el flamenco con el rock progresivo. Aún guardo un autógrafo de su vocalista Jesús de la Rosa.

En 1977, dentro de Disc'Oasis, se abre la discoteca Black Power. "Ese año celebramos un concurso de la Juventud Baila -cuenta José Luis-



Quedaron finalistas Petri Martínez y Juanma Ranchal, pero fue el hijo pequeño del médico Pedro Muñoz, Antonio Luis, quien logró llegar al programa nacional Aplauso y lo ganó".

A finales de la década toman el relevo nuevos locales de música, todos ubicados en la carretera. Manolo Parra abre la discoteca Vícman. "Recuerdo que mi padre me llevaba con él a Ceuta a comprar los equipos de música porque allí estaban más baratos", nos comenta su hijo Manolo. "Las entradas valían 200 pesetas con derecho a consumición y de pinchadiscos estaba Pedro el de Baldomero, después fuimos mi hermana y yo". De aquella época hay canciones inolvidables como 'If you leave me now' de Chicago, 'Hotel California' de Eagles y 'Angie' de los Rolling.

Poco después, Maxi, Poli y Juanele abren Disco Clip's y el pub Zahira. Fue en 1980 pero eso ya es otra década.

Ninguno de estos locales setenteros ha sobrevivido. Han desaparecido de nuestro pueblo y nuestras vidas, pero no del baúl de los recuerdos. Ahí vivirán mientras tengamos memoria. Es un pedazo de la historia de Villanueva del Duque, de un pasado que musicalmente hablando fue mejor o peor pero fue el nuestro y tal vez no elegiríamos otro.

Yo, desde luego, no lo cambiaría por nada.

Gracias a todos aquéllos que hicieron más felices nuestros años mozos.

MARISA DOCTOR

